

## La lucha de las mujeres en la escritura de Raquel Rodas

71

La estrategia de Raquel Rodas era más clara y a la vez, más compleja: romper con la narrativa mestiza dominante. Se propuso recuperar la voz de los indígenas, sobre todo la de las mujeres. El proceso de Reforma Agraria en los años sesenta impulsó la insurgencia indígena, y con ello, la reivindicación de sus prácticas y discursos en pugna por la visibilización de una identidad.

Nació en Paute, Azuay (1940). Docente e historiadora. Desde niña, el contacto con el campesinado tan cercano pero jerarquizado, la lleva-



Expreso móvil

ría a cuestionar el orden establecido. “A mi mamá la definían dos grandes fuerzas: inteligencia y tenacidad por descubrir este mundo de las mujeres. Tenía la sensibilidad de una niña” –recuerda Juan Pablo Castro Rodas, también escritor.

En las crónicas escritas por Raquel Rodas, la voz de la mujer indígena se abre paso con la fuerza del agua. Su hijo recuerda una escena cuando Raquel llegó a orillas del río Tomebamba en Cuenca. Descendió las escaleras de El Vado, se descalzó y hundió los pies en el agua fría para hablar de cuerpo a

cuerpo con las lavanderas. Su preocupación por las narraciones femeninas también se vio reflejada en la película de Mónica Vásquez, *Tiempo de mujeres* (1992), donde colaboró en el proceso de investigación. Este documental evidencia la situación de las mujeres campesinas del Austro que, entonces como ahora, quedaban a cargo de la vida, pues sus maridos emigraban a los Estados Unidos.

La capacidad de escucha y acompañamiento de Raquel Rodas estuvo marcada por su experiencia como maestra unidocente en la parroquia de Turi, y directora de una escuelita de niñas en Baños. Dio clases también en el colegio "Manuel J. Calle". A sus 22 años logró en comunidad, la apertura de una escuela laica y el uso del quichua en el aula. Y esta sería una de las primeras acciones con las que confrontaría al poder. Como dirigente estudiantil en la escuela de Filosofía, de la Universidad de Cuenca, vivió la dictadura del gobierno de Velasco Ibarra, fiel a sus principios de izquierda. Nunca se afilió a ningún partido, ni coqueteó con las expresiones violentas de la búsqueda de justicia. Contrajo ma-

trimonio y terminar con este vínculo, le representó desafiar la tradición moral en una sociedad tan católica como la cuencana.

En la década de los ochentas, el acercamiento al mundo indígena se concretó con su llegada a Quito donde el arte y las expresiones estaban más desarrollados. El acto de migrar fue el de trastocar la matriz y acceder a un mundo aparentemente negado para las mujeres por su origen o clase social. El alejamiento físico de la ciudad y el divorcio de lo que entonces simbolizaba el mundo patriarcal, le permitió reencontrarse consigo misma. Raquel seguiría en adelante con su propia búsqueda feminista. Más tarde, cursó el máster en Estudios de la Mujer en la Universidad de Barcelona.

Contar otra historia, contar desde abajo, para comprender el lugar al que el Estado relegó a las mujeres, y que la familia asignó dentro de la casa y el latifundio. Fruto de su reflexión y constante investigación, encontramos el hallazgo de respuestas nacidas en el mundo femenino a grandes preguntas históricas: "... el mejor conocimiento de la realidad indígena la

tendrá el indio mismo; el que más y mejor pueda penetrar en el espíritu y la conciencia de los indios será una persona de la misma raza, el que pueda laborar con más abnegación y será quien haya nacido de esa realidad y sienta como suya la suerte del grupo”, dijo Dolores Cacuango, sentencia esta que se recoge en el libro Dolores Cacuango Gran líder del pueblo indio (BCE Ediciones, 2005).

Este cuenta son cinco reediciones. En julio de 2017, Tachi Arriola y José Ignacio López Vigil adaptaron la obra a libretos para radionovela Dolores Cacuango. La Pachamana habló por su voz, con el auspicio de la Fundación Rosa Luxemburgo y la cooperación alemana BMZ.

Acompañada de su hijo adolescente, Juan Pablo, habría de entrevistar a la lideresa indígena, Tránsito Amaguaña, en más de veinte encuentros. Decía Tránsito Amaguaña: “A los nueve años me llevaron a la escuela que había para los hijos de los empleados. Cuando daba “Buenos días,” el escribiente, un tal Amador Villalba estaba ahí. –“¡Longa, india, longa, mocosa malcriada! ¿Por qué dais



Expreso móvil

los buenos días? Para ustedes: bendito alabado”, como se testimonia en Tránsito Amaguaña: su testimonio (MCE, 2009).

La descripción de la vida de las familias de campesinos en Cayambe, ha sido retomada por cientos de investigaciones a nivel local e internacional. Universidades de gran prestigio como Oxford, Cambridge y Harvard, refieren el trabajo de la autora que asciende a una obra que reúne más de 80 títulos.

En la autoría de Raquel Rodas se reflejan las lecturas de las obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz o Nietzsche que dieron a luz poesía en *El color de la lluvia* (2012) y *Me duelen los ojos de no verte* (2017). Uno de los mayores aportes de Rodas es el levantamiento de la genealogía femenina para reseñar las biografías de María Angélica Carrillo, Zoila Ugarte, Mary Corylé, María Luisa Gómez de la Torre, Mercedes Andrade, por mencionar algunas. Su aporte es clave para el estudio del movimiento indígena, los derechos de las mujeres, la migración desde el Austro ecuatoriano a Estados Unidos.

Raquel Rodas integró el Centro de Investigación de Estudios de la Mujer y la Academia Nacional de Historia; y fue militante de asociaciones civiles como Grupo Gema, grupo de educadoras “María Angélica Idrovo”, Taller Manuela (Que editó 20 números de la revista Caracola, “8 de Marzo”, y Frente Amplio de Mujeres del Azuay, del que fuera presidenta. Su contribución al movimiento feminista ecuatoriano es prolífica y por su complejidad, ubica a Raquel Rodas como uno de sus pilares. Algunos de estos títulos son: Muchas voces, demasiados silencios (2002); Los derechos humanos con enfoque de Género (2002), Las propias y los ajenos (2007); Nuestro derecho a la autonomía personal (2009); Historia del voto femenino (2009); El color de la lluvia (2012); Las escuelas indígenas de Dolores Cacuango (1989).

La investigación en la educación hecha por la maestra dejó herramientas de cátedra como Guía para el docente (1997) y Maestras que dejaron huellas (2000). Se recomienda la lectura de su obra en el bachillerato y las universidades,

sobre todo en las instituciones públicas, donde la posibilidad de nombrar una cátedra con su nombre honraría su legado intelectual y humano.

La mirada de Raquel Rodas también nos deja un archivo fotográfico. Destaca su colaboración con Rolf Blomberg que resultó en el libro Nosotras que del amor hicimos (Trama, 1992). Su incansable trabajo como investigadora, historiadora y escritora están recojidas en sus más de 100 libretas, en las que relata su visión sobre el mundo, las conversaciones sostenidas, los paisajes. Algunas de sus testimonios se hallan en artículos publicados en diversos medios impresos.

El 31 de octubre de 2018, falleció Raquel Rodas. El Concejo Metropolitano de Quito le otorgó la Mención de Honor por Servicios Relevantes a la Ciudad. Su legado permanece latente en el quehacer de las intelectuales, docentes y artistas.

En honor a su caminar, mi deseo es que seamos miles de Dolores, de Tránsitos y de Raqueles para cambiar al mundo.

\* **Gabriela Ruiz Agila.** Poeta, investigadora en prensa, estudios migratorios y derechos humanos. Colabora como cronista para diversos medios impresos y digitales.